



EL CENCERRO

Cencerrada 199

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Dimas, 17, tercero

MADRID.—1901

CENCERRAZOS

—Coja osté, nostramo, el cencerro grande y acompañeme osté en la murga que vamos á atizar hoy á too bicho viviente.

—Ya lo tengo en la mano. Ahora tú dirás á quién vamos á reventar del primer cencerrazo.

—Pus eso ni se dice ni se pregunta. Los menistros deben ser los primeros, por maléas, por reaccionarios, por frailunos, por encasillaores, por *Luis*es...

—¡Hombre! No sabía yo que pertenecieran á ese gremio.

—Pus si no lo sabe osté pregúnteselo al pae Sanz, que debe ser su confesor.

—¡Pues mira si van los nueve todos los meses á vaciarle la talega!...

—¡Anda la órdiga, que si irán! ¿No ve osté que no quieren tropezar con los obstáculos tradicionales?

—¿Pero es que existen otra vez esos obstáculos?...

—¿Que si existen? Pregúnteselo osté al Sinvela, y al mesmo Mateo. ¿Por qué cree

osté que es jesuita el hermano Mamazo? Porque cree que así tiene segura la sartén.

—Pues hijo, Dios nos asista.

—Quien debe asistirnos somos nosotros mismos.

—¿Y qué hacer para eso?

—Pus tocar EL CENCERRO con las dos manos, pa que too Dios abra el ojo y salga á relucir el escobón.

—Pues toca, hombre, toca hasta que no puedas más.

—Y osté también, nostramo.

—Bueno. Venga.

—*Tolón, tolón, tolón, tolón...*

—*Talán, talán, talán, talán...*

—Mira, espera que me ponga un tapón en cada oído, porque si no me voy á quedar sordo.

—Ande osté. Venga otro repique pa los conservaadores, otro pa los frailes y jesuitas, otro pa los obispos y otro pa el Nuncio.

—Lo que es al Nuncio no le toco yo nada. Bastante le tocaron los estudiantes cuando vino á visitarnos el conde de Caserta.

—¿Y eso qué le hace? Por mucho pan nunca es mal año.

—Te digo que no toco. Podría incomodarse el Papa y recogerme las licencias. ¡Digo, y ahora que tiene á su lado á Pidal!...

—Esa es otra vergüenza del gobierno que, llamándose liberal, se hace representar cerca del Papa por ese carcunda chupalámparas. ¡Deje osté las licencias á un lao, y vamos á atizarles á toos de lo lindo! Aquí no hay más que farsas y farsantes. Nadie piensa en el bien del país, sino en el negocio y la vanidad individual.

—En todo eso te sobra la razón, hijo mío; pero ya ves las conveniencias sociales... La libertad bien entendida...

—¡*Ta, ta, ta!* ¿A que va osté á salir por el mismo registro que los camaleones del

turno pacífico?... Me paece que voy á tener que darle á osté también un par de repiques!

—No, hombre, no. Yo estoy dispuesto á cencerrear á todo el mundo. Lo que no quiero es dar motivo para que el Papa me cencerree á mí.

—¿Y qué le importa á osté el Papa, ni Trampolla, ni ningún *extranjis*? Coja osté ese cencerro, y ¡ande el movimiento!

—Pues anda, hijo mío, y ¡salga lo que quiera!

—*Talán, talán, talán...*

—*Tolón, tolón, tolón...*

—Apriete, apriete, apriete más.

—¡Espera, espera, espera que me ponga el tapón!



—Voy á salir de casa. Pero te advierto que si durante mi ausencia viene el fraile y le recibes, va á haber aquí una que sea sonada.

—Pero hombre, si el padre Singérico es un alma de Dios.

—Pues por eso. Como él es un *santo* y yo un demonio, no cabemos en un mismo costal.

El rey de Portugal resulta liberal, pues con su rectitud y fe sencilla quiere dar á los frailes la puntilla. Mas no aplaudo su arranque peregrino, por si acaso se para en el camino: que las promesas de testa coronada suelen quedar en nada.

EL CURA Y LA CHICA.

Un joven curiana que hace poco tiempo llegó de América, fué á parar á Almería, donde ha pescado una joven de quince años, muy guapita por cierto, saliendo con ella sabe Dios hacia dónde.

Está visto que los curas ni escarmientan ni reposan. ¡Y pague usted á esos zánganos para que hagan esas cosas!

MONJAS QUE BAILAN SEVILLANAS.

En los Cuatro Caminos hay un convento de monjas, titulado *La Cuna de Jesús*, donde ha sido atropellada una infeliz señora, viuda del teniente González, compañero de Villacampa en la noche del 19 de Septiembre.

Dicha señora había alquilado, con un mes de fianza y todo, una boardilla del expresado convento, donde vivía con tres niños de corta edad que le han quedado.

Así estuvieron las cosas hasta que las monjas se enteraron de que dicha señora había visto las *juergas* que ellas corrían en el jardín con el padre capellán, otros padres con barbas postizas y un viejo verde; y para colmo de desdichas supieron

también que aquella familia era la de un republicano.

¡Horror!

En seguida se hizo saber á la viuda que debía salir de la boardilla inmediatamente; y como aquélla pidiera la fianza que tenía prestada, se encargaron el portero y la portera de hacerla saber á trompazo limpio, que aquello era una irreverencia para las madres.

Nueve días pasó en cama la expresada señora para reponerse del atropello, é inmediatamente después presentó una querrela en el juzgado, encargándose de su defensa el señor Salmerón.

De modo que el día de la vista de esa causa va á saber el público, todo lo que, según dice la expresada señora, hacen las monjas de *La Cuna de Jesús* para no aburrirse, pues parece que bailan sevillanas, juegan á la gallina ciega y se dejan hacer *cosquillas* para provocar la risa.

¡Cuando digo á ustedes que los conventos no tienen desperdicio alguno!...



Un fraile disfrazado de Tenorio Intentó conquistar á una chicuela, Mas un primo muy bruto de esta joven De un puñetazo le rompió las muelas.

Y el pater dice ahora Cuando el caso recuerda, Que en el pícaro mundo nunca falta Para un Tenorio un capitán Centellas.



El candidato y los electores.

Como ya las elecciones
se observan en lontananza,
empiezan ya los farsantes
á extender las añagazas,
á correr de ceca en meca,
á entrar en todas las casas,
y á poner en movimiento
todos los pueblos de España.

El hermano *Chupacirios*
también con afán trabaja,
y cual candidato llega
al pueblo de Calabazas.

Allí, *redoblante* en mano
y con arenga estudiada,
á su admirado auditorio
de esta manera le habla:

—Ilustres calabacinos,
amigos y camaradas,
el futuro diputado
ante vosotros se halla;
os vengo á pedir el voto,

calabacinos del alma,
y si me lo concedéis,
os ofrezco que mañana,
de exquisito peleón
beberéis una tinaja;
á ti te haré sacristán;
á ti, Melchor, te haré guarda,
á don José lo haré alcalde,
y alcaldesa á la Cipriana.
Os quitaré los consumos,
y el pueblo de Calabazas
veréis pronto convertido
en otra envidiable Jauja.

—Y diga usted, hermanito:
gestá usted por las pjaras
de frailes y jesuitas
que se están comiendo á España?

—¡La religión ante todo,
hermanitos de mi alma!

—¡Pues lárguese usted de aquí
ó se le rompe una pata!



Carta de Fray Liberto á León XIII.

Apreciable Pae Santo: Lo que vuestra santidá ha dicho en el discurso que ha pronunciao últimamente, me ha impresionao tanto, que se me quitaron las ganas de beber repentinamente; y á no haber sío porque la Tía Geroma y su esposo el señor Juan me atizaron unas friegas buurreras en el mismo estógeno, probablemente me habría quedao de seco pa toa mi vida. Afortunadamente recobré la sed en seguida, y hoy podría beberme too el *Lágrima Christi* que tenga su santidá en sus bodegas.

Pus como iba diciendo, me ha impresionao mucho aquello de que las cosas están hoy mu mal pa los frailes y jesuitas en toas partes, así como la profecía de que *aún han de ponerse peor*. Esto mismo es lo que yo vengo diciéndoles continuamente, y no quieren hacerme caso, ni probablemente lo harán tampoco de las palabras de vuestra santidá.

Me alegro mucho, y por eso me impresioné tan estrepitosamente, de que vuestra santidá esté conforme conmigo en que la cuestión de las órdenes religiosas ha de ponerse mucho peor de lo que hoy está; porque como vuestra santidá es infalible, nadié podrá decir en adelante que este Lego habla á humo de pajas. ¡Qué honra pa mí, padre nuestro!

Ya no hay remiendo pa esto de los frai-

les y jesuitas, por más que diga el Sagasta, por más que rabie el Sinvela y por más que lloren el Marcelo y el general cristiano. Vuestra santidá lo ha dicho, y la profecía tiene que cumplirse. ¡Aquí le va á arder el pelo á too el que lleve faldas!

Gracias, pues, santísimo padre, por haber venido á confirmar con vuestras palabras lo que yo vengo diciendo entre trago y trago. Creo que me merezco el capelo cardenalicio.

Reciba un beso vuestra santidá por su franqueza, y mande lo que se le ofrezca á su servidor y Lego

FRAY LIBERTO.

¡QUE VIENEN! A ELLOS!

Un tal A. Balbin, *neo* recalcitrante, la emprende en *El Diario Español* contra un vendedor de EL CENCERRO por la sal y sandunga con que éste anuncia su mercancía.

Sepa ese lechuzo del oscurantismo que el vendedor de EL CENCERRO de quien se trata ni ha ido nunca á la sopa de los conventos ni al rancho de los cuarteles, porque lo que á él le sobran siempre son cinco duros para gastárselos en combatir á los frailes y á los reaccionarios que los protegen.

¡Bonito argumento el de que á los frailes que vengan á España no debe cerrárseles la puerta porque darán sopa á los pobres! ¡Ni aún eso hacen ahora esos holgazanes!

Lo que hacen es excitar los ánimos, infernar á las familias, apoderarse de lo que pueden por medios ilícitos, arruinar la industria, matar el comercio, perder las colonias con sus maldades y conspirar contra España como extranjeros y perdularios que son.

No, ni España ni ninguna nación

que estime en algo sus intereses y su tranquilidad, puede tolerar la presencia de frailes y jesuitas, que en vez de rezar y consagrarse á Dios, sólo piensan en explotar al prójimo, en no trabajar y en llevar la ruina y la deshonra donde se dirigen.

Por eso hace muy bien el vendedor de nuestro periódico que ha sacado de quicio al tal Balbín, en gritar con todas las fuerzas de sus robustos pulmones: *¡Que vienen! ¡A ellos! ¡A los frailes!*



Mochuelo que allá en el púlpito aletea, chilla y grazna, para hacer ver que los frailes son la salvación de España.

¡OJO AL CRISTO!

La primera condición que deben poner los electores españoles á los candidatos que se les presenten ofreciéndoles el oro y el moro, es la de votar en las Cortes por la expulsión inmediata de frailes y jesuitas. Pero no deben fiarse de la palabra, sino exigirles un compromiso por escrito ante notario.

Sin este requisito no deben votar á nadie, aunque el candidato sea republicano.

Creemos que es ya hora de que el pueblo haga valer sus derechos, imponiéndose á toda clase de farsas y farsantes.

Carta de Ortuella.

Señor Director de EL CENCERRO:

Muy señor mío: He leído la carta del señor Vitórica, último procurador del desgraciado Baranda, y en su vista debo hacer presente que si bien son de agradecer *exteriormente* los esfuerzos realizados por dicho señor para llenar el fin que se propuso, queda sin embargo mucho que poner en claro, y á esto es precisamente á lo que voy á ir á parar yo tan pronto como pueda recoger los datos que necesito.

El señor Vitórica dice que ha entregado los antecedentes que ha podido hallar acerca de la cuestión *Baranda-Bocanegra*, pero yo tengo entendido que, en vista de su pasividad *tancrediana*, lo que se ha hecho ha sido recogerle los documentos que tenía, incluso el poder que Baranda le otorgó.

Hoy se trata de conferir poder á otro procurador para que inmediatamente presente la acción que corresponda á los tribunales de justicia. Esto no puede quedar así, porque se trata de la iniquidad más grande que se puede cometer con un desgraciado como Baranda.

Tendré al corriente de cuanto vaya ocurriendo á los lectores de EL CENCERRO, interesados ya, como es natural, con que se haga justicia en este escandaloso asunto.

De usted afectísimo s. s. q. b. s. m.,

EL SACRISTÁN DE LAS MONJAS.

Los vecinos de Rascafría se han incomodado con su cura párroco, porque éste se fué á predicar á un pueblo inmediato los días de Semana Santa, donde cierta cofradía pagaba bien los sermones, dejando á sus ovejas sin el correspondiente pasto espiritual.

La irritación fué tan grande entre aquellas buenas gentes, que al regresar el *pater* con la bolsa llena, le obsequiaron con una cencerrada estrepitosa; y hasta se dice que van á acudir al obispo de Madrid para que les proporcione otro pastor que no les abandone como ha hecho ese.

Yo creo, sin embargo, que no podrán conseguir su objeto, pues cualquiera que sea el curiano que les envíen, se irá al

pueblo inmediato en cuanto le enseñen allí la *guita*.

Si quieren en Rascafría
tener siempre un reverendo,
dénle como extraordinario
algún pienso.



CANTARES DE FRAY LIBERTO

Hazme un favor especial,
Santa Bárbara bendita:
que el toro pille á los frailes
como pilló á *Cerrajillas*.

Ya ha decidido el gobierno
que se hagan las elecciones
con el censo de costumbre,
que viene á ser el garrote.

Nadie dudará que es
liberal nuestro gobierno,
viendo que allá junto al Papa
le representa un murciélago.

El rosario de la Aurora
acabó mal en Jaén.

Dudo yo que en parte alguna
esa farsa acabe bien.

Nuestro estimado colega *El Combate*,
de la Coruña, viene vestido de gala con
uniforme para celebrar la excomunión

que le ha atizado el hermano Martín Herrera, arzobispo de Santiago.

¡Así me gusta!

El día que á Liberto lo excomulgue
cualquier trabueaire, cogerá una *mona*
por su cuenta y otra por la del excomulgador.

De algún modo hay que demostrar el
agradecimiento.

Es graciosa la manía

de que está poseído el clero:
¡quiere expulsar de la iglesia
á quien no se encuentra dentro!



—Pues, señor; no sé qué decir á mis
electores. Si les digo que votaré contra
los frailes, me volverán la espalda los
reaccionarios y los ministeriales; y si me
declaro sacristán, no me votará el pueblo
soberano. Lo mejor será hacerles saber
que en la cuestión religiosa, como en to-
das, estaré á *verlas de venir*.

Ya no piensa nadie aquí
en los males de la patria,
porque está en moda otro asunto
de mucha más *importancia*;
cual es de las elecciones
la siempre asquerosa farsa.

La faena que se trae con los jesuitas el

galeno de Daimiel es para él reproductiva.

Va á la casa de la Hacienda donde se hospedan los citados murciélagos, y allí bulle, se agita, inventa y discurre cuanto puede á fin de catequizar las perras de las beatas que están algunas veces duras de pelar. Las placas del consabido corazón, los escapularios y algunos dijes que se supone vinieron de Roma, suelen dar buen resultado. La postulación para socorrer á los pobrecitos padres, que suelen prestar luego al 60 por 100, también es una tecla que suena bien. Ahora anda tras de fundar un nuevo convento para alojar una nueva piara de frailes, que espera le den muy buen resultado. También trata de colocar santos de yeso en las esquinas con sus cepillos correspondientes.

Con todas estas mojigangas y la eterna secretaría de la Adoración nocturna, va echando buen pelo el antiguo colaborador de *Las Dominicales*.

El obispo de Tuy

¡Ju ju juy!

dice que los religiosos
son humildes, virtuosos.

trabajadores y tal.

¡San Pascual!

¡Su ilustrísima anda mal!

¡VIVAN LOS PORTUGUESES!

En Portugal han empezado ya á pegar fuego á los conventos, como único medio de librarse pronto y bien de las plagas frailunas y jesuíticas.

¡Y eso que nuestros vecinos tienen un gobierno que no está por los frailes! ¡Si estuvieran como nosotros, sabe Dios lo que habrían hecho ya á estas horas!

CALENDARIO POLÍTICO

Santo de hoy.—San Preparativo electoral.

Santo de mañana.—Santa Estaca en funciones.

Cultos.—*Sufragios* á los difuntos para que vayan á votar por los candidatos ministeriales. *Miserere* á toda murga fusionista para que Carlos Chapa perdone á Sagasta los coscorriones que puedan llevar los frailes y jesuitas contra su voluntad. *Reserva* de armas en los conventos por lo que pueda tronar.

Tiempo.—Obscuro y oliendo á chamusquina.

PASATIEMPOS

CHARADITA

Cosa extraña *prima cuatro*,
tercia dos hombre aceptable,
y mi *todo* es una trampa
para coger á los frailes.

FUGA DE VOCALES

P.r. q.. t.d.s l.s fr..l.s

l.v.nt.n .l v..l. pr.nt.

r.c.m.nd.n l.s d.ct.r.s

.l p.tr.l..

Solución á las anteriores.

A la charada: *Ramona*.

A la de vocales:

Cuando los jesuitas vean
como las gasta este pueblo,
tirarán para correr
el babero.

EL CENCERRO PERIÓDICO POLÍTICO SATIRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país. Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2 semestre y 3,50 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Imprenta de Felipe Marqués. Madera, 11, bajo.